

Identificación y Grupo Interno

Samuel Arbiser

Introducción

En este trabajo me propongo continuar el desarrollo de la noción de "grupo interno", introducida por Enrique Pichon-Rivière, tema que, por otra parte, ha sido dominante de gran parte de mis trabajos anteriores. Si bien este autor no ha hecho una presentación sistemática y exhaustiva de esa noción -apenas algunas definiciones dispersas-, toda su obra y sus enseñanzas están impregnadas por esta concepción del psiquismo humano. Por otra parte, en trabajos anteriores, he señalado mi impresión personal visualizada en perspectiva acerca de la extensa obra de Freud. En ellos sostengo la existencia en dicha obra de un franco deslizamiento de las bases epistemológicas desde las ciencias naturales a las ciencias humanas como sustento de sus conceptos y teorías, aunque -justo es reconocerlo- sin abandonar jamás las primeras. Desde esta perspectiva, quiero decir que el psicoanálisis freudiano, que al principio crece en el terreno de la neurofisiología, continúa adquiriendo en forma cada vez más notable un instrumental y un lenguaje más cercanos a los presupuestos de las ciencias humanas: precisamente el tema de la 'identificación' como constitutivo del aparato psíquico de la segunda tópica implica al entorno humano más próximo en su conformación: el 'yo' y los rasgos caracterológicos constituidos como residuo de identificaciones. Más estrictamente, en relación

con el presente trabajo, la correlación entre la identificación y la noción de grupo interno que pretendo introducir se establece en el sentido de la definición de este último, configurado como 'un sistema organizado de identificaciones'. En lo que sigue haré al principio un sucinto recorrido por el concepto de identificación desde este recorte particular que lo sitúa como premisa necesaria de la noción de grupo interno de la que me ocuparé posteriormente.

Identificación

Este concepto aparece tempranamente mencionado ya en los primeros historiales clínicos como mecanismo psicológico de los síntomas. En la interpretación del sueño de "la bella carnicera" puede leerse lo siguiente, tan próximo a mis desarrollos sobre 'grupo interno' y 'roles' que no puedo dejar de citar: "... La identificación es un aspecto importante en extremo para el mecanismo de los síntomas histéricos; por ese camino los enfermos llegan a expresar en sus síntomas las vivencias de *toda una serie de personas*, y no sólo las propias; es como si padecieran por *todo un grupo de hombres* y figuraran todos *los papeles* con sus solos recursos personales..." [las itálicas son mías] (Freud, 1900, pág. 167). Más adelante, es para explicar la génesis de la identidad sexual como mecanismo psicopatológico de la homosexualidad (Freud, 1910) que la identificación aparece como relevo de una elección de objeto en Leonardo. Más precisamente se trata de un trastocamiento de los roles en el vínculo madre-hijo, tomado este último como modelo prototípico de las relaciones sexuales posteriores. En "Totem y tabú" (Freud, 1912-1913) aparece vinculado al banquete totémico descrito por W. Robertson Smith. Se trata del refuerzo del propósito identificatorio en la devoración del padre primordial que dicho banquete representa en la reconstrucción histórico-mítica que Freud conjetura. Es S. Ferenczi quien introduce el término "introyección" en su conocido trabajo "Introyec-

ción y transferencia" (Ferenczi, 1909). Justamente alrededor de las contribuciones del último autor citado y las de K. Abraham de esa misma época es cuando Freud incluye la organización oral en la edición de 1915 de "Tres ensayos". Al respecto puede leerse: "...; la meta sexual consiste en la *incorporación* oral del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de *identificación*, desempeñará un papel psíquico tan importante..." (Freud, 1905, pág. 180) [itálicas de Freud]. De esta forma el modelo en el que se basa la identificación adquiere un fuerte sesgo basado en el proceso fisiológico de la digestión y la asimilación, y se concibe el relevo de una 'elección de objeto' por una 'identificación' como una regresión (o "un retoño") de la organización oral. En "Duelo y melancolía" (Freud, 1917) reitera, para la comprensión del mecanismo psicopatológico de esa penosa afección, el mismo proceso de identificación con el objeto perdido como relevo de una elección de objeto. Es en este trabajo en el que clasifica las identificaciones en histérica -parcial- y la narcisista con el objeto total. Pero el punto que pretendo resaltar de mi propia lectura de este trabajo es el hecho de que se plantea que una relación *interpersonal* conflictiva, intensamente ambivalente y frágil -elección narcisista de objeto- se *internaliza* y se reproduce en el *escenario* del psiquismo. Esto coincide con la utilidad de la noción de grupo interno que justamente permite dar cuenta del tránsito del ámbito lo interpersonal al intrapersonal y viceversa. Más adelante (Freud, 1921) dedica un capítulo entero en el que trata desde diversos ángulos de penetrar en la esencia de la identificación. Por un lado describe la identificación como una 'imitación' preedípica que un varoncito hace de su papá, que se puede imaginar en un niño de más de dos años, y lo plantea como el más temprano enlace afectivo con una persona. Sin embargo ese "más temprano" se relativiza cuando reconoce que previa o simultáneamente emprende una genuina investidura de objeto con la madre. De todos modos no puede dejar de apreciarse el esfuerzo de síntesis cuando se plantea una identificación previa a la elección de objeto, otra como resultado de una

sustitución de ésta tal como se plantea en la melancolía y otra tercera forma basada en una comunidad con personas fuera de todo vínculo afectivo-sexual como ocurre en el fenómeno de la 'infección psíquica'. Pero más significativo para el propósito de este trabajo sería citar unos párrafos del cap. XI del mismo trabajo en el cual expresa: "...que el yo se vincula ahora como un objeto con el ideal del yo desarrollado a partir de él y que posiblemente *todas las acciones recíprocas entre objeto exterior y yo total que hemos discernido en la doctrina de las neurosis vienen a repetirse en este nuevo escenario erigido en el interior del yo*" (Freud, 1921, pág. 123) [las itálicas son mías]. Más adelante (Freud, 1923), sobre la base del concepto de la identificación se plasma el nuevo diseño del aparato psíquico como resultado de las más significativas y determinantes relaciones interpersonales del primer período del florecimiento sexual infantil. El complejo de Edipo trama interpersonal, se internaliza en términos de trama intrapersonal: el superyó como heredero del complejo de Edipo. Asimismo, y sosteniendo la línea que preconizo, la doctrina del carácter, previamente basada en forma vectorial en los destinos directos, reactivos o sublimados de la pulsión (Freud, 1908), se sustituye por una doctrina que implica el material humano del entorno. Dice Freud (1923, pág. 31): "Desde entonces, [significatividad de las identificaciones] hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del Yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su *carácter*" [itálicas de Freud]. Luego agrega (pág. 31): "El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de esas elecciones de objeto". Al plantearse las posibilidades de incompatibilidad o conflictos como resultado de estas identificaciones en la "personalidad múltiple", se accede a concebir la esencia de la personalidad como heterogénea aunque conciliable con una unificación coherente cuando expresa: "...conflictos que después de todo, no pueden calificarse de enteramente patológicos" (pág. 32). De esta heterogeneidad también da cuenta cuando introduce en este mismo

capítulo el Complejo de Edipo completo y su desmonte en cuatro aspiraciones y sus variables resultados identificatorios. Más tempranamente aún, en la carta a Fliess (pág. 35n) cuando insinúa la satisfacción de aspectos masculinos y femeninos en las relaciones sexuales: "Estoy acostumbrándome a ver cada acto sexual como un acontecimiento en el que intervienen cuatro individuos": ¡todo un grupo!

Grupo interno

Enrique Pichon-Rivière recoge esta noción del pensamiento y la obra de George H. Mead (1927-1930). Dada la decisiva influencia de este autor en la construcción de su Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO), transcribiré a continuación algunos fragmentos seleccionados de Gino Germani y la introducción de Charles W. Morris de la presentación en castellano del libro mencionado, en relación al tema y a la postura que lo sustenta.

Gino Germani dice que:

"G. H. Mead y su obra [. . .] ocupan un lugar de singular importancia [. . .] en la historia de la superación de la clásica disputa sobre las nociones entre psicología y sociología y sus respectivos objetivos" (pág. 9). "... De tal oposición radical se ha pasado no ya a una solución conciliadora o ecléctica, sino a una verdadera superación de la antinomia, a una nueva formulación que permite explicar satisfactoriamente los diferentes aspectos de la realidad, que en los contrarios esquemas anteriores sólo lograban un encuadre parcial" (pág. 11). "... Su aporte esencial puede concretarse en estos tres puntos: a) historicidad del individuo como autoconciencia, es decir anterioridad histórica de la sociedad sobre la persona individual; b) formulación de una hipótesis naturalista acerca del desarrollo del individuo

autoconsciente a partir de las relaciones sociales; c) función esencial que en la formación del yo se asigna a la "adopción de papeles" y a la internalización de lo sociocultural" (pág. 14). "No menos importante es la doctrina de Mead sobre el mecanismo de formación de la individualidad autoconsciente a través de la sucesiva adopción de los papeles de las diferentes personas que rodean al niño, hasta la total internalización del sistema o subsistema de relaciones sociales..." "... la adopción de papeles por parte del individuo en crecimiento significa la introyección de las pautas culturales que son propias, peculiares, del sector de la sociedad en el que acontece su formación, su desarrollo como persona." "... Y en tanto las personas que lo rodean (al individuo en crecimiento) son portadoras de formas específicas de cultura, los papeles que asume han de corresponder forzosamente a las pautas culturales propias de su sector social. No internaliza una sociedad en abstracto, antes bien reproduce en sí mismo una estructura social concreta, históricamente determinada" (pág. 16)

En la introducción al mismo libro Charles W. Morris escribe:

"La transformación del individuo biológico en organismo o persona con espíritu, se lleva a cabo en la exposición de Mead, por medio de la intervención de lenguaje, en tanto que el lenguaje, a su vez, presupone la existencia de cierta especie de sociedad y ciertas capacidades fisiológicas en los organismos individuales." "La sociedad mínima debe estar compuesta por individuos biológicos que participan en un acto social y que emplean los unos las primeras etapas de las acciones de los otros como gestos, es decir, como guías para la completación del acto" (pág. 35).

Agrega más adelante que esta comunicación de gestos no es aún

lenguaje propiamente dicho, es decir "no son aún personas conscientemente comunicantes. Para que estos resultados se den los símbolos o gestos tienen que convertirse en símbolos o gestos significantes. El individuo tiene que saber qué está haciendo; él mismo y no simplemente los que reaccionan a él, debe ser capaz de interpretar la significación de su propio gesto" (pág. 34).

Volviendo a Pichon-Rivière, como lo he señalado al principio, este influyente pensador no ha hecho una deliberada sistematización ni delimitación de la noción de grupo interno. Por lo tanto, citaré textualmente una de sus más extensas menciones en un condensado y gravitante artículo. Dice en 'Freud: punto de partida de una Psicología Social' (1965) (Pichon-Rivière, 1971, pág. 172):

"Podemos observar, de acuerdo a los aportes de la escuela de Melanie Klein, que se trata de relaciones sociales externas que han sido internalizadas, relaciones que denominamos vínculos internos, y que reproducen en el ámbito del Yo relaciones grupales o ecológicas. Estas estructuras vinculares que incluyen al sujeto, el objeto y sus mutuas interrelaciones, se configuran sobre la base de experiencias precocísimas por eso excluimos de nuestros sistemas el concepto de instinto, sustituyéndolo por el de experiencia. Asimismo toda vida mental inconsciente, es decir el dominio de la fantasía inconsciente debe ser considerado como la interacción entre objetos internos (grupo interno), en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior".

Y termina reconociendo que Freud estuvo a punto de llegar "...a una visión integral del problema de la interrelación entre hombre-sociedad, sin poder desprenderse sin embargo de una concepción antropocéntrica, de su teoría instintivista y su desconocimiento de la dimensión ecológica, que le impidieron desarrollar un enfoque dialéctico". Podría decirse que este autor, que provenía original-

mente de la psiquiatría hace un enriquecedor recorrido desde el Psicoanálisis a la Psicología Social en cuanto al basamento de su pensamiento científico tal cual él mismo lo reconoce (V. Zito Lema, 1976). Dada su condición de maestro de varias generaciones de psicoanalistas y psiquiatras, este pensamiento original germina e influye en un gran número de éstos y en mi propio recorrido. Enumeraré algunos pasos de este recorrido.

Cuando pretendí aplicar a la clínica del grupo terapéutico los instrumentos teórico-técnicos del psicoanálisis tuve que dar razón a C. Sluzki (P. Watzlawick, 1971) quien descartaba el uso multidisciplinario del psicoanálisis y calificaba de “transpolación” a su intento de explicar los grupos, así como las conductas sociales. Entonces encontré en la propuesta de los "grupos operativos" de Pichon-Rivière la respuesta epistemológicamente más coherente en la articulación del Psicoanálisis con la teoría del campo de Kurt Lewin y la Teoría de la Comunicación (Ruesch J. Bateson, G. 1951). Extrayendo en una ultra síntesis las conclusiones de mis trabajos de esa época diría: existe una interrelación entre la red intrapsíquica (grupo interno) y las redes interpersonales, pero debe establecerse una clara diferencia entre las mismas: la primera es abordable por el método psicoanalítico y las segundas por la Psicología Social. Esto implicaba un cuestionamiento para quienes intentaban tratar a un grupo como si fuera una mente supra-individual. En la actualidad diría que precisamente la noción de grupo interno hace del Psicoanálisis una Psicología Social y permite una superación de esa oposición, como lo intento en el trabajo dedicado a la transferencia. Estos resultados me alentaron a poner a prueba el aserto pichoniano de que el individuo enfermo es el "portavoz" de una estructura familiar distorsionada, como queda testimoniado en otro trabajo. Con esto afirmaba que la conducta humana no sólo estaba determinada por dinámicas intrapsíquicas, sino que esta estructura vincular interna (grupo interno) entraba en un complejo interjuego con el entorno social más cercano: la familia.

El ser humano es inviable en aislamiento. Cada uno se desarrolla y vive integrado en diversos 'grupos de pertenencia'. En esta convivencia, los distintos componentes identificatorios constitutivos de su grupo interno, se configuran en forma cambiante en función del complejo interjuego de fuerzas del campo social inherente a cada uno de esos grupos. En otros términos, esos introyectos se conforman y organizan para afrontar con mayor o menor éxito las distintas vicisitudes que la vida exige. No es difícil colegir de todo esto una reformulación de los factores dinámicos de la persona humana en relación a las posturas psicoanalíticas clásicas que la visualizan sólo movida por sus pulsiones, en una acción lineal de descarga. Su dinamismo, en cambio, más bien puede entenderse como resultante del complejo interjuego de sistemas: el grupo interno interactuando en los diversos grupos sociales. Mientras que la visión psicoanalítica clásica concibe genéticamente al individuo como una vesícula aislada (narcisismo primario) que entra en contacto en forma lineal con otros individuos de su especie en la medida de la necesidad de descarga de sus pulsiones, conformando 'resignadamente' su grupo social por una suerte de acumulación; el cambio de óptica acá propuesto plantea una hipótesis genética distinta: es la cultura y la sociedad que imponen su impronta en el ser biológico-libidinizable a través de sus organizaciones primarias: las familias. Estas pueden variar en su conformación de acuerdo a la historia y la geografía, pero resulta inconcebible la viabilidad del ser humano sin alguna forma de organización familiar que asista al desvalido neonato. Asistencia, cuya obligada duración en nuestra especie se mide en décadas. Cada familia está constituida por un conjunto de personas con roles diferenciados y complementarios, en el mejor de los casos. El prematuro neonato humano debe insertarse -justamente a través de la familia- en una estructura psicosocial ya dada¹; inserción cuyos

1 Para J. Lacan si bien el neonato se inserta en una estructura previa ésta, para su teorización, es la estructura del lenguaje de la cual pende.

ejes evolutivos consecutivos la teoría analítica describió como Narcisismo-Complejo de Edipo-Complejo de Castración. Resultante de estos procesos (Narcisismo - Edipo-Castración) se incorporan la dotación de roles y sus 'patrones' de interacción con los cuales más adelante cada sujeto se incorporará en la organización social con mayor o menor éxito. En este mismo proceso es también incorporado el 'acervo cultural' que implica el universo de significaciones particulares inherente a cada grupo familiar que se extrae de las propias versiones de las universales de la cultura: sistemas de convivencia, sistemas de valores éticos y estéticos. Todo esto es canalizado desde un principio por los códigos preverbales, paraverbales y finalmente los verbales -el lenguaje articulado- el más sofisticado y exclusivamente privativo del Homo Sapiens. La direccionalidad de este proceso opera en el sentido del registro de las diferencias que apuntan a organizar y regular los intercambios libidinosos y agresivos en la vida social. Este camino que parte de lo indiferenciado a lo diferenciado conduce -si es exitoso- a la discriminación Yo-no Yo (espejularidad vs. alteridad), diferencia adulto-niño (brecha generacional), masculino y femenino (complejo de castración) y, finalmente vida-muerte (reconocimiento del paso del tiempo). Aunque limitado por los presupuestos lamarckianos, Freud no eludió enfrentar el problema de la herencia cultural en el aparato psíquico. Es así como se plantea sesudos interrogantes al final del cuarto ensayo de "Totem y tabú". Pero es en el ya mencionado cap. III de "El yo y el ello", donde adjudica al Superyó el ser portador de la misma. El Ello es acá considerado como la sedimentación de los "Yoes" a lo largo de la historia filogenética. En la ontogenia se repite en cada sujeto el Edipo y la castración; cuya consecuencia consiste en la extracción del Superyó del profundo Ello, y así se reactualizan y eternizan las antiguas experiencias decisivas de la especie: la historia filogenética se conjuga así con el universo significativo actual. No es difícil transparentar de los desarrollos hasta acá expuestos, que la noción de grupo interno, como forma de concebir el psiquismo

humano, intenta subrayar en su esencia el "implacable interjuego del hombre y el mundo", título de un imperdible artículo de Pichon-Rivière (1971, pag. 337) que define con una notable precisión y ahorro de recursos retóricos tal esencia. Envueltos en forma inexorable en el mundo humano podríamos decir que todos los individuos somos en alguna medida hombres-masa (Freud, 1921), y es el esfuerzo en diferenciarse e individuarse reconocido en general como decisivo en el éxito del desarrollo personal y como expresión de la calidad de su estructura de identificaciones. Nada de esto puede ser contradicho. Sólo que en forma complementaria a esta enunciación podría incluirse otra que destaque la significación del reconocimiento de la interdependencia con el otro y de lo colectivo. Tan patológica es a mi juicio, la indiferenciación con la masa como el desconocimiento del otro y de la tal dimensión colectiva. Espero que estas proposiciones sean una ventaja nada desdeñable de estos desarrollos. En este último sentido, y para terminar este escrito querría citar a John Donne, escritor inglés del siglo XVI (Pichon-Rivière, 1971, pág. 340): "nadie es una isla completa en sí misma; todo hombre es un trozo del continente, una parte del todo; si el mar arrebatara un peñón es España la que sufre la pérdida. Lo mismo que si se trata de un promontorio, de una hacienda de tus amigos o de la tuya propia, la muerte de un hombre me disminuye porque estoy inserto en la humanidad, y por eso no preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti".

Resumen: Para el autor, este trabajo es un nuevo intento de desarrollo de la noción de 'grupo interno' propuesto por E. Pichon-Rivière. Para tal propósito define este modelo de aparato psíquico como un sistema organizado de identificaciones más apto para destacar la función del psiquismo como el encargado de mediar entre el cuerpo biológico y el complejísimo medio socio-cultural humano, poniendo el acento en la dimensión colectiva de tal medio. Así, considerando la obra de Freud en perspectiva, destaca un perceptible desliza-

miento desde una postura inicial sustentada en su instrumental epistemológico basado en la fisiología de finales del siglo XIX hacia un creciente viraje a un sustento mayor en disciplinas humanistas. Y es justamente su concepto de identificación y la constitución del aparato psíquico en base a ésta (segunda tópica) la mayor prueba en tanto implica el entorno humano en su conformación.

Descriptores: Aparato psíquico, Grupo operativo, Identificación, Sociedad, Cultura.

Identification and Internal Group

Summary: According to the author, this paper is a new attempt to develop the notion of the 'internal group', a notion proposed initially by E. Pichon Rivière. Consequently, the author defines this model of psychic apparatus as an organized system of identifications most suited to highlighting, in a collective dimension, psychic functioning as that which is in charge of the mediation between the biological body and the hyper complexity of the sociocultural human world. Thus considering Freud's contributions as a whole in a wide perspective, he notices a perceptible slip from the initial use of epistemological tools based on the physiology of the late 19th Century towards an increasingly sharp turn to a greater use on humanistic disciplines. And it is precisely the concept of identification and the resultant construction of the psychic apparatus based on this (second topography) that shows itself to be the greatest proof as it involves the human environment in its configuration.

Descriptors: Psychic Apparatus, Operative group, Identification Society, Culture.

Identification et Groupe Interne

Résumé: Pour l'auteur, ce travail est une nouvelle tentative de développement de la notion de "groupe interne" proposée par E. Pichon Rivière. Dans un tel but il définit ce modèle d'appareil psychique comme un système organisé d'identifications beaucoup plus apte à souligner la fonction du psychisme comme étant chargé de servir d'intermédiaire entre le corps biologique et le très complexe milieu socioculturel humain, mettant l'accent sur la dimension collective d'un tel milieu. Ainsi, considérant l'œuvre de Freud en perspective, il détache un perceptible glissement depuis une posture initiale appuyée par ses outils épisté-

mologiques basés sur la physiologie de la fin du XIXe siècle, jusqu'à un virage croissant vers un appui plus grand sur des disciplines humanistes. Et c'est justement son concept d'identification et la constitution de l'appareil psychique basée sur celle-là (seconde topique) la preuve la plus importante, vu qu'elle implique l'entourage humain dans sa conformation.

Mots Clès: Appareil Psychique, Groupe Opérationnel, Identification, Société, Culture.

Samuel Arbiser: Médico. Psicoanalista, Miembro Titular con Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y Full Member de la International Psychoanalytical Association (IPA). Miembro del Comité de Publicaciones de la IPA. Profesor Titular de la Especialización en Psicoanálisis y de la Maestría de Pareja y Familia del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM). Publicaciones de trabajos en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Portugués y Castellano en Revistas de Psicoanálisis de Europa, Latinoamérica y Estados Unidos. Capítulos de diversos libros. Libros: 'On Freud's Inhibition, Symptom and Anxiety' (Karnac Books) como editor, y autor de 'El Grupo Interno. Psiquis y Cultura' (Ediciones Biebel). Correo: samiarbiser@gmail.com.

Referencias

- Arbiser, S. (1978a). "Un modelo de psicoterapia grupal. Los aportes de Pichon-Rivière". *Rev. de Psicoanálisis*, tomo XXXV nro. 4.
- (1978b). "Psicopatología. Pacientes con distorsión a predominio semántico". *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, nro. 58.
- (1984). "Psicoterapia centrada en la tarea grupal". *Rev. Asoc. Escuela Arg. de Psicoterapia para Graduados*, nro. 9.
- (1985a). "El grupo interno. Reflexiones acerca de la relación entre la red intrapsíquica e interpersonal". *Psicoanálisis*, nro. 3, vol. VII.
- (1988b). "Transferencia e interacción humana". X Simposio y Congreso interno de APdeBA. *Actas*.
- (2016) "El inconsciente Freudiano. Una lectura". *Psicoanálisis*. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XXXVIII. Nros. 2 y 3.
- Ferenczi, Sandor (1909). "Introyección y transferencia". *Sexo y Psicoanálisis*, Ed. Hormé.

- Freud, Sigmund (1900). "La interpretación de los sueños". *A.E.*, tomo IV.
-----(1905). "Tres ensayos sobre una teoría sexual". *A.E.*, tomo VII.
-----(1908). "El carácter y el erotismo anal". *A.E.*, tomo IX.
-----(1910). "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". *A. E.*,
tomo XII. (1912-13). "Totem y tabú". *A.E.*, tomo XIII.
-----(1917). "Duelo y melancolía". *A.E.*, tomo XIV.
-----(1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". *A.E.*, tomo
XVIII.
-----(1923). "El yo y el ello". *A.E.*, tomo XIX.
----- (1976). *Comunicación y psicoanálisis*. Buenos Aires: Alex.
Mead, George H. (1927-30). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
Pichon-Rivière, Enrique (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos
Aires: Galerna.
Gregory Bateson y Jurgen Ruesch (1984). *Comunicación. La matriz social de la
psiquiatría*. (Barcelona, Paidós, Barcelona.
Watzlawick, Paul y otros (1971). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos
Aires: Tiempo Contemporáneo.
Zito Lema, V. (1976). *Conversaciones con E. Pichon-Rivière. Sobre el arte y la
locura*. Timerman Ed.